

Glosa del Premio ICIP Construcción de Paz 2022, por Jordi Armadans

Buenas tardes a todas y todos.

Ignoro si una glosa es el espacio adecuado para expresar sentimientos personales de quien hace la glosa, pero, antes que nada, permítanme que brevemente lo haga. Y lo haré, porque me apetece y me hace falta hacerlo, pero, también, porque en el fondo, haciéndolo, ya estamos situando la importancia y la dimensión del acto de hoy.

Creo que puedo hablar en nombre de todas las personas que están tras este Premio (ya sea presentando la candidatura, decidiendo premiarla, aplaudiendo la decisión u organizando y acogiendo este acto) cuando digo que estamos muy felices, muy emocionadas y muy conmovidas por teneros aquí, por daros este Premio y para reivindicaros a fondo y públicamente. Mucho.

Durante muchos años, en el debate ciudadano, social y político siempre aparecía el 'tema vasco'. En la última década, sin embargo, ya no ha sido así. Es probable, incluso, que hoy muchos jóvenes ya no tengan demasiada conciencia de todo lo que pasó.

Sin duda, en parte, este olvido es enormemente positivo: acostumbrados al impacto de noticias terroríficas (atentados, coches bomba, asesinatos, secuestros) haber casi olvidado todo ello es un signo del gran cambio que hemos vivido. Y, de hecho, la gente, incluso la que nos dedicamos al trabajo por la paz, básicamente deseamos ser felices, compartir la vida con la gente querida y sacar adelante los proyectos que nos atraen. Lo hacemos, porque hay que hacerlo. Y porque haciéndolo, conocemos gente preciosa y magnífica que nos inspira en la vida. Pero, de entrada, no queríamos tener que dedicar tiempo a hacer manifestaciones contra la violencia, seminarios sobre resolución de conflictos o encuentros de diálogo con gente que ha sufrido muchísimo. Por lo tanto, en parte, es totalmente lógico y comprensible que mucha gente haya desconectado del 'tema vasco'.

Pero, esta desconexión tiene dos problemas:

- el primero: en este conflicto, ha habido mucho sufrimiento humano. Y todo este sufrimiento humano ya no lo podemos hacer desaparecer. Por más que digamos, por más que hagamos, no se puede revertir. Este es el terrible impacto de la violencia y las vulneraciones de derechos humanos. Pero, como mínimo, todo este dolor debería servir para hacernos reflexionar, para extraer lecciones, para construir nuevos valores, para asumir aprendizajes. ¡Aprendizajes para no repetir, nunca más! ni allí, ni aquí, ni en ningún lugar, la espiral del odio y la violencia. Y, a veces, hace sufrir. Hace sufrir que quizás hemos pasado página demasiado rápido, sin aprender todo lo que ha pasado.
- el segundo: cuando se recuerda el conflicto vasco suelen recogerse muchas voces de políticos, analistas y periodistas. Lógicamente. Pero a menudo se olvida a quien trabajó por la paz. Demasiadas veces parece que no se agradece lo suficiente a la gente que hizo tanto. Y es necesario, absolutamente, recordar, reconocer y reivindicar la voz, la experiencia, el testimonio y la importantísima labor de las y los activistas por la paz. Vosotros. Por eso, también estamos felices, porque de alguna manera este problema (el de la invisibilidad del trabajo por la paz) hoy lo resolvemos un poco. Y lo hacemos rodeados de gente que ama la paz, en un premio de una institución, el ICIP, que fue creado por este Parlamento para hacer

una tarea de promoción de la paz y, desde esta casa misma, el Parlamento de Cataluña, que representa al conjunto de la ciudadanía catalana.

Todas las personas que han impulsado y promovido manifiestos, saben perfectamente que hay dos tipos de manifiestos: los que son relativamente obvios, conectan con un importante consenso social y, por tanto, todo el mundo se afana en firmar, y los manifiestos que... son un poco más complicados. Que generan angustias y dolor de cabeza. Que cuesta que la gente ponga la firma, porque quizá sufran por si no los entenderán, por si a alguien no le parecerá bien, etc. Y, así, incluso estando de acuerdo no acaban de encontrar nunca el tiempo de firmarlo y, a veces, mientras dudan, ya ha pasado la fecha límite para enviar la adhesión...

Y es que hay un activismo fácil, atractivo, que no desentona. Y hay un activismo difícil, más incómodo, que se hace muy costoso.

No hace falta decir que, si el primer activismo es necesario, el segundo, todavía lo es mucho más.

Y bien, las personas y entidades, aquí presentes y todas las premiadas, forman parte -claramente- de este activismo, difícil y duro, pero absolutamente imprescindible.

Aquel activismo que debe desobedecer la advertencia: "no te compliques la vida". Sí, vosotros vais a optar por complicároslo. Y complicándoos la vida habéis ayudado a hacer mucho más fácil la vida de los demás. Esta es vuestra enorme y preciosa generosidad.

Sois gente diversa: con acentos y sensibilidades diferentes, con propuestas y acciones diferentes, que hubo en momentos y épocas diferentes. Pero, todos, muy valientes. Y todas las acciones, necesarias.

Algunas y algunos salieron a la calle para decir no a la violencia. Cuando no se hacía y cuando hacerlo podía ser sinónimo de recibir miradas de incomprensión, abucheos y golpes. Un gesto silencioso pero muy poderoso. Porque aquel difícil gesto abrió la puerta a la deslegitimación social, y sobre todo pública, de la violencia, un paso imprescindible para llegar donde, hoy, estamos.

Otros, más adelante, en un contexto de fortísima polarización, trató de promover espacios de encuentro y de diálogo para pensar salidas al conflicto que sufrió. Mucha gente no lo veía necesario y, alguna otra, incluso ofensivo. Pero lo hicisteis y ayudasteis a abrir puertas, crear caminos, articular puentes, tejer alianzas, semillas de cosas que luego han fructificado.

Otros, adelantándoos a vuestro tiempo, y superando todo tipo de dificultades, impulsasteis experiencias de volver a tejer uniones, de reencuentro, de reconciliación en una sociedad con muchas fracturas y con muchos males que sanar. Promoviendo el diálogo entre gente discrepante e, incluso, atreviéndonos a poner en un mismo espacio a víctimas y personas que habían ejercido la violencia.

Y aquí, una mención especialísima para las personas que, habiendo sufrido la violencia, en carne propia o en familiares y amigos, han azotado el odio y han alimentado, radicalmente, caminos de paz. Sois las más valientes y los más valientes. Y merecéis todo nuestro reconocimiento y aprecio. Porque no sólo es muchísimo lo que habéis hecho sino que habéis inspirado maravillosamente a mucha otra gente.

Todavía otros, a pesar de no entrar a fondo en el conflicto, habéis promovido siempre la educación por la paz, la tolerancia y los derechos humanos. Y, así, con humildad pero con convicción, habéis ido creando espacios y marcos de cultura de paz en entornos de cultura de violencia y sectarismo.

Sin duda, quedan muchas cosas pendientes. Y sabemos que seguiréis haciéndolas. Cada uno las que crea más necesarias, pero todas importantes: atender a las víctimas, profundizar en la reconciliación, poner fin a la dispersión de los presos, pensar el futuro, mirar al pasado para reconstruir una memoria en clave de paz, etc.

Sois personas diversas y plurales. No siempre habéis coincidido, ni coincidís, con todo. Pero también habéis compartido y habéis hecho algunas de las etapas del camino por la paz, juntos. En todo caso, nosotros, desde fuera, creemos que todas y todos habéis hecho aportaciones necesarias e imprescindibles a favor de la superación de la violencia y de la construcción de paz.

Y todas y todos vosotros nos habéis recordado cosas esenciales. Que la violencia es, además de criminal, absurda. Que el odio sólo destruye. Que los derechos humanos nunca son el problema, sino la solución. Que el terror no se combate con otro terror porque el terror siempre es terror. Y que sólo el compromiso firme e insobornable con la paz, los derechos humanos, el diálogo y la convivencia, son motor de cambio y semilla de futuro.

Por todo ello, inmensas gracias.

Gracias por todo lo que habéis hecho.

Gracias por todo lo que nos habéis enseñado.

Y gracias, sobre todo, por vuestra amistad.

Jordi Armadans, politólogo, periodista y exdirector de FundiPau

Parlament de Catalunya, 21 de septiembre de 2022